

En Lia de la Vega, *Caminos hacia una sociedad intercultural*. Buenos Aires (Argentina): Mnemosyne.

Nanum y el Museo Histórico de la Esclavitud Sexual de los Militares Japoneses en Corea del Sur.

Alvarez, Maria del Pilar.

Cita:

Alvarez, Maria del Pilar (2010). *Nanum y el Museo Histórico de la Esclavitud Sexual de los Militares Japoneses en Corea del Sur*. En Lia de la Vega *Caminos hacia una sociedad intercultural*. Buenos Aires (Argentina): Mnemosyne.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/maria.del.pilar.alvarez/9>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pfzg/xxH>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica* fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

María del Pilar Álvarez

Candidata a Doctora en Ciencias Sociales

Grupo de Estudios del Este de Asia - Instituto Gino Germani

Universidad de Buenos Aires / CONICET

Nanum y El Museo Histórico de la Esclavitud Sexual de los Militares Japoneses en Corea del Sur

“우리가 강요에 못이겨했던 그 일을
역사에 남겨두어야한다”
- 김학순¹

Introducción

Desde los años 90, los reclamos de las víctimas de la esclavitud sexual japonesa en Corea del Sur (o *mujeres de confort* – 일본군 위안부) han adquirido una fuerza nacional e internacional sin precedente. Luego de más de cuarenta años de memorias silenciadas, documentales (siendo uno de los más representativos la trilogía de Byun Young Joo), material publicado tanto en coreano como en inglés, museos virtuales, protestas frente a la embajada japonesa (desde agosto de 1992 éstas se realizan cada miércoles), la creación del *Consejo Coreano de Mujeres Reclutadas como Esclavas Sexuales por los Militares Japoneses* (diciembre 1991- cuenta con el apoyo de varias ONGs nacionales e internacionales) y centros de investigación (como por ejemplo el *Instituto Coreano de Investigación de Chongshindae-1990*) han jugado un rol esencial en el reconocimiento público de los crímenes cometidos durante la colonización y en la transmisión de las traumáticas experiencias a las nuevas generaciones.

En este contexto – y considerando la fiebre mnemónica surcoreana -, la construcción de un museo, como lugar de rememoración y perpetuación de dicho pasado, ha quedado relegado a la creación en 1992 de la casa *Nanum* (desde 1995 ubicado en la provincia de Kyonggi) en la cual funciona, desde agosto de 1998, *El Museo Histórico de la Esclavitud Sexual de los Militares Japoneses en Corea del Sur*² - ambos han sido y son financiados por grupos budistas, organizaciones civiles y donaciones de particulares-.

¹ *Debemos dejar registradas aquellas cosas a las que hemos sido forzadas*, Kim Hak Soon, superviviente de la esclavitud sexual japonesa. La frase se encuentra inscrita en los folletos del museo.

² Si bien fue el primer museo sobre la esclavitud sexual, existen hoy en día otros recordatorios en Tokio y Shanghai, además de una serie de proyectos en el sudeste de Asia impulsados por el Fondo de Mujeres Asiáticas. En Corea también se encuentra una sección dedicada a este tema en el *Independence Hall of Korea*.

En mi primera visita en el año 2005, una extraña sensación de dolor (al escuchar los testimonios y observar las pinturas en exhibición) y desconcierto (frente a la dificultad para representar la complejidad histórica en la que se enmarcó esta red de prostitución) me llevaron a reflexionar sobre las fricciones que encierra en sí el museo: ¿qué debe ser preservado y bajo qué criterios? ¿Cuáles son los límites de la memoria?

Utilizando estas preguntas como guía y sin pretender un abordaje integral sobre la problemática de las *mujeres de confort*, en este artículo nos proponemos analizar la objetivación de memorias compartidas a la luz del debate teórico memoria-victima-museo.

1. Representar el Pasado

No existe un pasado único y auténtico que pueda ser recuperado, más bien múltiples memorias que resultan de la activación de ese pasado en el presente. El museo, como producto cultural, constituye un sitio o vehículo de la memoria en la media que las huellas pasadas son evocadas y resignificadas desde el presente. Su función social, parafraseando a Halbwachs, es convocar el pasado –mitificado– para justificar imperativos sociales del presente. En este sentido, el museo – como espacio transmisor y reproductor de múltiples narrativas del estado-nación – se constituye en la multitud de tiempos sociales y espacios diferenciados que son apropiados por diferentes grupos sociales, dinamizando así la polisemia del recuerdo.

Desde el debate de identidad y memoria, el museo es una necesidad de las sociedades contemporáneas tan obsesionadas por el pasado. Es una de las formas esenciales de encontrar anclajes temporales en un mundo globalizado en el cual las identidades nacionales se desdibujan e hibridizan. Como afirma Beatriz Sarlo, “*hay hambre de pasado justamente en una época en la que la aceleración devora el presente. Se busca en la historia un tiempo más estable, en sus atrocidades o en sus conquistas, frente a la fluidez de un ahora que pasa antes de ser aprendido significativamente*”³. Esta cultura de los *pasados presentes*, en términos de Huyssen, conlleva a un impulso memorialístico sin precedente. Pero, ¿cómo debe ser transmitido el pasado? Es en este complejo aspecto de la jerarquización e instrumentalización de la memoria en donde el

³ Beatriz Sarlo (2009). Vocación de Memoria. Ciudad y Museo en Ricard Vinyes (ed.) *El Estado y la Memoria*. RBA Libros: Barcelona, p. 499.

conflicto ideológico-político le da forma a la representación del recuerdo.

El museo, apelando a la escenificación de los hechos políticos, nos transporta más allá del evento histórico. Estas memorias representadas se sitúan entre la simplificación y complejización del discurso historiográfico en un diálogo peculiar entre museo y audiencia. En este sentido, no es el acto de conmemorar, sino su conexión con el pasado lo que nos permite comprender la redefinición de la identidad nacional a lo largo de la historia. El objeto rememorado pierde valor en la medida que la imaginación no genere un aura simbólica que le de sentido. Es el aura generada alrededor del museo lo que convierte a una *cosa inmaterial* en un *lieux de mémoire*⁴ - en tanto sitio en el que se impregnan sucesivos presentes-. Es la potencialidad por suscitar recuerdos, la capacidad para producir identificación sensible y afectiva lo que define - otorgándole valor histórico - al monumento como tal⁵. Siguiendo esta línea de pensamiento, analizamos y juzgamos el museo en relación a la forma en que recupera y escenifica – como auténtico – las experiencias traumáticas del pasado. Es en esta batalla política y moral en la cual se inscribe el único museo sobre la esclavitud sexual de los militares japoneses en Corea del Sur.

2. *Nanum* y el Museo Histórico de la Esclavitud Sexual

A una hora de la cosmopolita Seúl, encontramos el único museo coreano que conmemora a las *mujeres de confort*. Inmortalizando un nacionalismo ya cuestionado por la propia sociedad surcoreana, en el *Nanum* (la casa donde viven algunas supervivientes) y el *Museo de la Esclavitud Sexual de los Militares Japoneses* (en adelante Museo) se entremezclan testimonios, documentos, expresiones artísticas y escenificaciones en un intento de transmitir el dolor, la indiferencia y la injusticia vivida por estas mujeres.

Si bien la prostitución forzada en tiempos de guerra no fue un fenómeno exclusivo del imperio japonés, el sistema de las “mujeres de confort” es considerado como la red

⁴ Ver Pierre Nora (1989). *Between Memory and History: Les Lieux de Mémoire*. *Representations* 26, Spring 1989, pp. 7-24.

⁵ En Beatriz Sarlo (2009). *Vocación de Memoria. Ciudad y Museo* en Ricard Vinyes (ed.) *El Estado y la Memoria*. RBA Libros: Barcelona, p. 505

de esclavitud sexual más grande manejada por gobierno alguno, en términos del número de secuestradas, alcance geográfico y permanencia. Esta red abarcó todos los territorios bajo dominio japonés durante la Segunda Gran Guerra. Mujeres chinas, mogolas, taiwanesas, filipinas, indonesas, malayas fueron también víctima del abuso y la crueldad del régimen imperial de la armada japonesa⁶.

A pesar de la dimensión de esta red de prostitución forzada, tuvieron que pasar casi 30 años hasta que las primeras víctimas expresaran públicamente su sufrimiento. En cierta medida, se necesitó de cambios no sólo políticos, sino también sociales respecto al rol de la mujer, para que en Corea, al igual que en otros países asiáticos afectados, se pudiera establecer un debate crítico sobre la explotación de la mujer.

En los años 80, grupos de víctimas en Corea y Japón se organizaron con el fin de revelar sus testimonios y así convertirlos en parte de la agenda política gubernamental. Kim Hak-Sun, fue la primer “*halmoni*” (forma respetuosa de decir abuela en coreano) en hacer el anuncio público de que se animaría contar su historia como parte de una acción legal contra el gobierno japonés. A partir de su ejemplo, dos mujeres más tomaron el coraje de llevar adelante la demanda correspondiente en el Tribunal de Primera Instancia de Tokio el 6 de diciembre de 1991. Como parte de este emergente movimiento, desde el año 1992, todos los miércoles algunas víctimas junto a organizaciones budistas, cristianas y jóvenes coreanos realizan protestas frente a la embajada japonesa, exigiendo al gobierno nipón:

- ✓ Admitir que dichas mujeres fueron raptadas/forzadas
- ✓ Perdón oficial⁷
- ✓ Revelar la verdad sobre los crímenes cometidos
- ✓ Construir un memorial
- ✓ Compensación económica a sus víctimas o familiares (muchas ya han fallecido)
- ✓ Castigar a los responsables

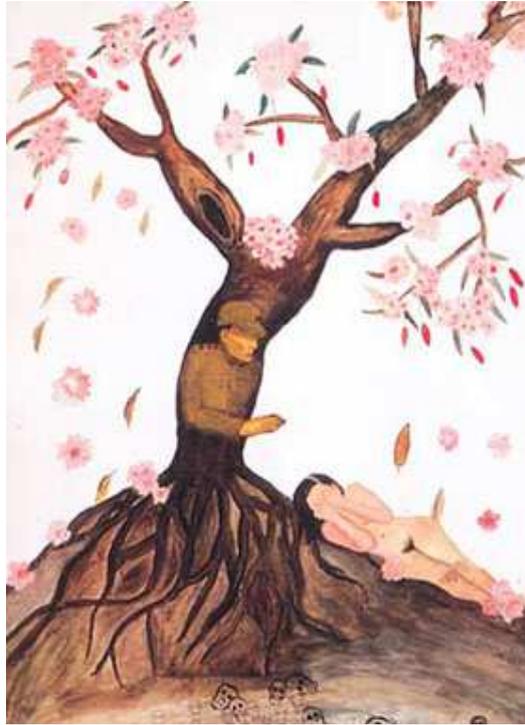
⁶ George Hicks (1994). *The Comfort Women: Japanese Brutal Regime of Enforced Prostitution in the Second World War*. W.W. Norton and Company: Londres, pp.11-12.

⁷ Es uno de las demandas más cuestionadas. Desde los años 80, han sido constantes las declaraciones de perdón por las atrocidades cometidas durante la guerra por parte de los Primeros Ministros japoneses (como por ejemplo: Zenko Suzuki en el 82, Emperador Hiroshito en el 84, Yusuhiro Nakasone en el 84, Takeshita Nobov en el 89, etc). Si bien tanto en 1995 (Tomichi Murayama), en 2007 (Shinzo Abe) y, recientemente (durante el 100 aniversario de la anexión de Corea a Japón) en agosto 2010 (Naoto Kan) han pedido sinceras disculpas por los errores cometidos durante la colonización, pero nunca se han mencionado específicamente el tema de las *mujeres de confort*.

El Museo está dividido en una primera sala donde constan los testimonios, nacionales e internacionales, de diferentes mujeres forzadas a la esclavitud sexual. En la segunda, encontramos la reproducción de uno de los cuarto de las *casas de confort* en el cual la oscuridad y precariedad del mismo logran transmitir las condiciones miserables en las cuales diariamente eran sexualmente abusadas por hasta 30 militares. A esta escenificación la acompaña una detallada explicación documentada sobre diferentes centros en los cuales debían prestar servicio, la forma en que vivían y algunos objetos hallados (como por ejemplo: condones, los boletos de pago utilizados por los militares, etc.).



Otra de las salas de exhibición está dedicada exclusivamente al arte. Producto de un programa de ayuda a las supervivientes que viven en *Nanum*, se exponen pinturas y esculturas que reproducen, con una calidad artística impactante (obras tales como “*En Aquel Momento, en Aquel Lugar*” o “*Secuestro*” de Kim Soon Deuk”, y la imponente “*Inocencia Robada*”, de Kang Duk Kyung), el horror, el dolor y el sufrimiento de las víctimas.



Inocencia Robada de Kang Duk Kyung

Finalmente, se exhiben tanto las cuestiones relacionadas con la liberación de Corea y el problema en torno a la indiferencia del gobierno provisional estadounidense, como así también los avances en materia política producidos en las últimas décadas. Entre los reclamos se enfatiza las demostraciones realizadas los miércoles frente a la Embajada de Japón y el apoyo de ONGs internacionales y centro surcoreanos educativos y de investigación. Asimismo, figura una lista, titulada *Sin Sentido*, sobre las declaraciones realizadas desde 1990 por los Primeros Ministros japoneses al respecto. A disposición del público, se encuentra una biblioteca relativamente completa con documentos escritos y textos fílmicos que pueden ser consultados por los visitantes.

En la parte exterior del Museo podemos observar esculturas e inscripciones poéticas de las víctimas. El recorrido finaliza, dependiendo del estado de salud de las *halmonies*, con algunos testimonios desgarradores (traducidos en forma simultánea al inglés) y eventos musicales para celebrar la visita a la casa *Nanum*. En las actividades culturales participan las autoridades del Museo, jóvenes voluntarios y activistas pertenecientes a las diferentes agrupaciones que colaboran en la financiación del complejo.



Mujer de la Tierra de Im Ok Sang

3. Paradojas de la Memoria

3.1. Las Memorias Emblemáticas

Luego de esta breve descripción sobre el museo y con el fin de comprender las formas que adquiere la transmisión del pasado, me parece pertinente retomar el concepto de memorias emblemáticas. Steve Stern sostiene que *“la memoria emblemática es un marco y no un contenido concreto. Da un sentido interpretativo y un criterio de selección a las memorias personales, vividas y medio-sueltas, pero no es una sola memoria, homogénea y sustantiva. Los contenidos específicos y los matices no son idénticos ni de una persona a otra, ni de un momento histórico a otro.”*⁸ Ésta

⁸ Steve Stern (1998) “De la Memoria suelta a las Memoria Emblemática. Hacia el Recordar y Olvidar como Proceso Histórico (Chile 1973-1998)” en Garces, Mari; Milos, Pedro; Olgún, Miriam; Pinto, Julio; Rojas, María Teresa; Urrieta, Miguel (comps), *Memorias para un Nuevo Siglo: Chile, miradas a la*

define cuales son las memorias sueltas que hay que recordar y que cuestiones debemos olvidar o minimizar al mismo tiempo que organiza, en cierta medida, su contra-memoria.

En nuestro caso de estudio, podemos distinguir diferentes características que han adquirido las memorias emblemáticas desde el final de la ocupación japonesa (redefiniendo así el legado colonial). Sin entrar en una periodización histórica de la misma, para nuestro trabajo, me parece interesante retomar las memorias emblemáticas definidas aquí como *nacionalismo* y como *modernización*; ya que ambas confluyen en una intrincada lucha por el monopolio de la memoria en la actualidad.⁹ Por un lado, los elementos que definen – a grandes rasgos – la narrativa nacionalista son: la memoria como resistencia (contra cara de la colaboración) y como victimización (versus opresión). Por otro lado, la narrativa de la modernización se ha centrado en: la memoria como polisemia de identidades (contra-memoria de la resistencia) y como desarrollo (versus opresión). Si bien las memorias como modernización han surgido como una crítica a las primeras, suele quedar presa de un debate rígido (en términos de conceptuales) que deja al margen perspectivas que podrían reenmarcar dichas cuestiones en una arena mucho más desafiante (¿no occidental?).

Los elementos claves que definen a las narrativas nacionalistas retoman la última etapa de políticas de asimilación cultural implementadas por el gobierno japonés – en el marco de la Guerra del Pacífico – como trauma fundamental de la colonización. En un esfuerzo exitoso por opacar la diversidad de experiencias vividas, a través del prisma de la opresión y la violencia política en manos del estado japonés analizan una serie de complejos procesos de cambios sociales, económicos y culturales que tuvieron lugar durante la ocupación. Desde los años 80, el discurso de la modernización penetró diferentes ámbitos académicos dando lugar a un nuevo debate que ya hoy se ha legitimado tanto a nivel económico y político como social y cultural. Tomando como claves: el desarrollo económico (la industrialización), la masificación de la educación (en desmedro del objetivo y la calidad de la misma) y la “occidentalización” de la familia y la mujer (aunque en términos numéricos está lejos de ser representativo el cambio); estas memorias han aportado un nuevo eje de discusión y una diseminación de estudios específicos que enriquecen la resignificación de los recuerdos.

3.2. ¿Cómo se Transmite el Pasado?

segunda mitad del siglo XX, Colección Sin Norte: Santiago de Chile, pp. 14

⁹ Ambas categorías, nacionalismo y modernización, no son consideradas en términos monolíticos y estáticos. Por el contrario, se han ido modificando a lo largo del siglo XX adquiriendo diferentes elementos esenciales que las definen como tal.

✓ El Museo como Vestigio

En esta sección nos proponemos analizar los elementos claves que entrecruzan las salas las salas del Museo y los eventos del *Nanum* a la luz de las lógicas complejas que forjan y definen las memorias emblemáticas,

La forma en que se presenta la documentación (recortes periodísticos, testimonios, fotografías) apela a un paralelismo sutil entre agresión sexual individual y dominación colonial nacional. En clave colonizador-colonizados, se detalla el funcionamiento y organización de la misma: *“en el momento en el cual los militares japoneses establecieron el sistema de mujeres de confort, el estatus colonial de las mujeres coreanas en aquel momento era aún peor que en el período Jeoson debido a la dominación del sistema familiar patriarcal y diferencias éticas sobre género. Las oportunidades para las mujeres trabajadoras eran raras y los sueldos la mitad de lo que obtenían sus contrapartes japonesas. Bajo estas circunstancias, los dirigentes coloniales japoneses permitieron la prostitución abierta e importaron el sistema público de prostitución japonés a Corea”*¹⁰

Es innegable la responsabilidad de las autoridades japonesas al respecto, sin embargo: ¿cuál ha sido el rol de gobierno surcoreano en efectivizar el reclamo de las víctimas? ¿Cuál ha sido la autocrítica realizada por las autoridades surcoreanas respecto del rol de los coreanos en el reclutamiento y mantenimiento de dicha red de prostitución? Las políticas de amnesia y desmemoria – mecanismos no arbitrarios de distorsión histórica – quedan manifiestas en una serie de *olvidos*:

- a. No existe mención a que en la firma del Tratado de Normalización de las Relaciones con Japón en 1965, el gobierno japonés otorgó la suma de 800 millones de dólares los cuales incluía reparaciones para aquellas personas forzados – sin incluir específicamente a las mujeres de confort-. El gobierno surcoreano no realizó exigencias al respecto.
- b. No hay críticas a declaraciones tales como las de Kim Jomg Pil que frente a los testimonios de las *halmonies* manifestó la necesidad de olvidar ciertas cuestiones del pasado. O cuando en marzo de 1993 Kim Young Sam anunció que no exigiría al gobierno japonés compensaciones económicas para las mujeres de confort, haciéndose cargo el propio gobierno surcoreano del pago de 5 millones de wones más una mensualidad para las víctimas que lo reclamaran. A su vez, en abril de 1998 se aprobó el pago de 31.5 millones de wones para

¹⁰ Inscripción en la Sala de exhibición número 1 del Museo (traducción personal).

140 sobrevivientes.

- c. Cantidad de documentos se han encontrado en los cuales figura la complicidad de la población local. Se estima que 200.000 mujeres, de las cuales el 80% eran coreanas, fueron reclutadas – en su mayoría por coreanos - mediante engañosas promesas de mejorías laborales (convencían a mujeres jóvenes mujeres o a sus padres para ser enlistadas como mano de obra del gobierno nipón), o simplemente raptadas frente a la impotente mirada de sus familiares entre 1932 y 1945. En muchos casos se requirió del trabajo conjunto con la policía local para llevar a cabo una política de estado tan activa al respecto. Este sistema de colaboración local adquirió similares características en los demás países de dominio japonés. Desde ya, las zonas más afectadas siempre fueron las áreas rurales empobrecidas¹¹.

Poca información se observa sobre las reacciones políticas internas y las negociaciones realizadas al respecto en otros países del mundo también afectados por la misma red de prostitución: Indonesia, China, Filipina, Mongolia, Malasia, Taiwan, Holanda y hasta el propio Japón. Por ejemplo, la postura tomada frente al dinero compensatorio ofrecido por el Fondo de Mujeres Asiáticas (AWF) ha variado mucho por región. La política de oposición del Museo es muy clara: *“el problema del AWF es que no es una restitución legal y los beneficiarios de las mismas no son todas las víctimas sino un grupo limitado que cuentan con organizaciones para las víctimas en diferentes países (...) El gobierno japonés está continuamente haciendo lobby con estas actividades para que este tema no sea discutido en NU ni en otros organismos internacionales”*¹² Sin embargo, mientras que muchas víctimas surcoreanas se niegan a aceptar las compensaciones ofrecidas por el AWF por considerarlo un organismo no gubernamental, Maria Rosa Henson se convirtió en la primera filipina (en agosto de 1996) en recibir una suma significativa de dinero y el correspondiente perdón de la AWF. En la campaña de octubre de 2000 realizada por dicha organización, 250 supervivientes pertenecientes a: Corea del Sur, Taiwán, Filipinas y Holanda, también recibieron con gratitud el estipendio ofrecido.

En este sentido, se trata de olvidos llenos y cargados de memoria. En palabras de Steve Stern, es *“una voluntad más o menos conciente de poner al lado ciertos recuerdos*

¹¹ Para más detalles sobre el funcionamiento de la red de prostitución ver Yuki Tanaka (2002). *Japan's Comfort Women: Sexual Slavery and Prostitution during World War II and US Occupation*. Routledge: New York, pp. 12-60.

¹² Kim Younghee, Choi Youngjae, Travis Kemp, Robert Engen y Kamil Ward editores del folleto que se entrega en idioma inglés en el Museo, página 27 (traducción personal).

tachados como insuperables y peligrosos”¹³. Estos elementos ausentes de la narrativa del museo, que pondrían en tela de juicio el rol del estado surcoreano, conforman el ensamblaje de memorias sueltas que adquiere un sentido emblemático por simbolizar la peligrosidad. Es más importante recordar el papel de la milicia japonesa en la construcción y expansión de la red que los actores intervinientes en dicho funcionamiento. Aún más irónico es reconstruir el pasado en términos de víctimas coreanas versus culpables japoneses (como un todo indisoluble) en vez de desentrañar los diferentes niveles de responsabilidad más allá de la cuestión identitaria étnica.

✓ El Museo como Proceso

La introducción de la dimensión estética (sala de exhibición de pinturas) y los testimonios iluminan un aspecto omitido, hasta ese momento en el Museo, que tiene que ver con el rol de la sociedad.

Los testimonios de las víctimas constituyen la fuente esencial en esta reconstrucción del pasado en los cuales los documentos no han sido analizados en su totalidad ni se ha podido ahondar en la testificación de los actores intervinientes en el funcionamiento de la red de prostitución. El relato en primera persona se convierte en el soporte de la memoria. No obstante, es importante considerar que su carácter autoreferencial no permite ser sometido a las reglas críticas de otros discursos referenciales: “(el testimonio) *no puede representar todo lo que la experiencia fue para el sujeto, porque se trata de una ‘materia prima’ donde el sujeto testigo es menos importante que los efectos morales de su discurso. No es el sujeto el que se restaura a sí mismo en el testimonio del campo, sino una dimensión colectiva que, por oposición y por imperativo moral, se desprende de lo que el testimonio transmite*”¹⁴. Por ello, es necesario aproximarnos a los relatos, en palabras de Hanna Arendt, con la mente abierta.

Teniendo en cuenta los alcances y límites del testimonio - y sin caer en la dicotomía historia versus memoria – podemos considerar que el sufrimiento encierra el carácter de *verdad* en los relatos de las *halmonies*. A pesar de las diferentes formas de aproximarse a las vivencias traumáticas, en la mayoría de los casos se hace hincapié en los conflictos familiares y sociales que, postliberación, han limitado sus vidas a nivel personal y profesional. Durante décadas, la autodiscriminación - producto del estigma social-

¹³Beatriz Sarlo(2005). Tiempo Pasado. Cultura de la Memoria y Giro Subjetivo. Siglo XXI: Buenos Aires, pp. 17

¹⁴ Ibíd., pp. 45-46

truncó las posibilidades de reclamar justicia y convivir con un pasado traumático de manera más digna. Leyendo entre líneas sus testimonios percibimos una imagen contradictoria creada sobre el rol de la sociedad que tiende, por un lado, a la reconciliación nacional en tanto sociedad que ignoraba lo ocurrido y, por el otro, a la culpabilidad en tanto presión socio-cultural ejercida que las “obligó” a silenciar sus pasados.

“Entrevistador (E): Yo me he encontrado con estas mujeres (supervivientes que viven en Nanum y algunas otras) durante más de ocho años y entiendo como se sienten. La mayoría, sienten vergüenza y culpa sobre lo que ocurrió, a pesar de que han sido víctimas.

Superviviente (S): En cierto, hemos tenido que vivir así (....) Los coreanos somos muy extraños respecto a este tema. No importa a quien uno le cuente que ocurrió, el/ella dirá, ¿entonces qué? ¿Por qué traes cuentas eso ahora?

E: Entonces, ¿lo que usted quiere decir es que ellos creen que ustedes son sucias¹⁵?

S: Exacto, sucias. (....) Yo no quería que eso ocurriera. Una vez, Kim Jong Pil, miembro de la Asamblea Nacional, dijo que no tenía sentido traer esos temas ahora. Algo así dijo. Eso es lo que tenía en mi mente y no quise decir nada a nadie desde aquel momento (....)

E: Usted sabe que no es nada de lo que deba sentirse avergonzada porque no ha sido su culpa.

S: Ya sé, pero sentí que los coreanos no lo veían de esa manera.

E: Por eso lo ha mantenido en secreto durante cincuenta años....

S: Sí, en serio. Las cosas son mucho mejor para mí ahora, pero todavía nadie sabe. Mis vecinos no saben.

E: ¿Qué cree que deberían hacer los coreanos para hacerla sentir mejor, más dignificada?

S: Usted sabe, países como los Estados Unidos enseñan a sus chicos a reclamar. Les enseñan a tener el coraje de revelar algo como eso a la sociedad. Pero aquí es muy diferente”¹⁶

¹⁵ 더럽게 보다: sucias en sentido de indecentes.

¹⁶ Fragmento del documental 숨결(Mi propia respiración), dirigido por Byun Young Joo. El testimonio es de Kim Yun Shim una de las supervivientes que fue raptada a los catorce años mientras jugaba en el campo con amigos. Su padre nunca quiso volver a verla y su madre para ayudarla la obligó a casarse. Ella tuvo una hija que nació sordo muda producto de que ella padecía sífilis. Al enterarse y sabiendo que su marido, quien no sabía su pasado, iba a molestarla, huyó a Seúl donde crió a su hija trabajando en restaurantes y, desde hace más de veinte años, como costurera. Ha publicado un libro con su testimonio.

Reflexiones Finales

En la narrativa del museo observamos que la reconstrucción del pasado esta gobernada por los imperativos del presente. Se presenta como verdad un pasado-presente que ha sido reconstruido desde las memorias emblemáticas, fundamentalmente nacionalistas. Tanto el museo como vestigio (objetos) y como procesos (obras y relatos) reivindican una noción del patrimonio definida por su relación simbiótica Identidad-Estado Nación. Es en este crítico aspecto en el cabe preguntarse que tipo de espacio político se pretende construir. En otras palabras, ¿a quién está dirigido el Museo? Éste no ha sido construido ni para las víctimas ni para sus descendientes. El mismo busca desenmascarar el pasado y darlo a conocer a viejas y nuevas generaciones de coreanos y, por supuesto, al extranjero en general. Es su objetivo final despertar en el visitante la curiosidad de penetrar en el entramado de discusiones éticas e ideológicas que envuelven y dinamizan las memorias que le dan forma al legado actual.

El Museo, que debería por medio de fondos gubernamentales trasladarse a Seúl – permitiendo así un acceso más generalizado -, tiene, definitivamente, que redefinir sus estrategias de rememoración. Es preciso diseñar un espacio donde exista un balance mayor entre complejidad y canalización historiográfica. Y si bien es inherente al museo apelar al horror como forma de revivir e identificar al público con traumas del pasado que le son ajenos, este aspecto no debería necesariamente opacar o excluir otros discursos. Como sostiene Monserrat Iniesta, “*ahora necesitamos lugares* (refiriéndose a los museos) *a los que no se vaya a aprender sino a comprender, a pensar y a crear, no a creer*”¹⁷

Bibliografía

¹⁷ Monserrat Iniesta (2009). Patrimonio, Ágora, Ciudadanía. Lugares para Negociar Memorias Productivas en Ricard Vinyes (ed.) *El Estado y la Memoria*. RBA Libros: Barcelona, p. 492

- Cumming, Bruce. 1984. The Legacy of Japanese Colonialism in Korea en Raymon Myers y Mark Peattie (eds) *The Japanese Colonial Empire, 1895-1945*. Princeton: Princeton University Press.
- De Ceuster, Koen. “The National Exorcised: The Historiography of Collaboration in South Korea” en *Korean Studies*, 25, 2, 2002.
- Halbwachs, Maurice (2004). “Memoria Colectiva y Memoria Individual” en *La Memoria Colectiva*. Prensas Universitarias de Zaragoza: Zaragoza.
- Hicks, George (1994). *The Comfort Women: Japanese Brutal Regime of Enforced Prostitution in the Second World War*. W.W. Norton and Company: Londres.
- Huysen, Andreas (2001). *En Busca del Futuro Perdido: Cultura y Memoria en Tiempos de Globalización*. Fondo de Cultura Económica de Argentina: Buenos Aires.
- Iniesta, Monserrat (2009). Patrimonio, Ágora, Ciudadanía. Lugares para Negociar Memorias Productivas en Ricard Vinyes (ed.) *El Estado y la Memoria*. RBA Libros: Barcelona.
- Lavabre, Marie Claire (1998). “Maurice Halbwachs et la Sociologie de la Mémoire” en *Raison Présente*, 128, pp. 47-56.
- Nora, Pierre (1989). “Between Memory and History: Les Lieux de Mémoire” en *Representations* 26, Spring 1989, pp. 7-24.
- Sarlo, Beatriz (2005). *Tiempo Pasado. Cultura de la Memoria y Giro Subjetivo*. Siglo XXI: Buenos Aires.
- Sarlo, Beatriz (2009). *Vocación de Memoria. Ciudad y Museo* en Ricard Vinyes (ed.) *El Estado y la Memoria*. RBA Libros: Barcelona.
- Shin, Gi Wook y Robinson, Michael (1998). *Colonial Modernity in Korea*. Harvard University Press: Massachusetts.
- Stern, Steve (1998) “De la Memoria suelta a las Memoria Emblemática. Hacia el Recordar y Olvidar como Proceso Historico (Chile 1973-1998)” en Garces, Mari; Milos, Pedro; Olgún, Miriam; Pinto, Julio; Rojas, María Teresa; Urrieta, Miguel (comps), *Memorias para un Nuevo Siglo: Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX*, Colección Sin Norte: Santiago de Chile.
- Tanaka, Yuki (2002). *Japan’s Comfort Women: Sexual Slavery and Prostitution during World War II and US Occupation*. Routledge: New York.

En Internet:

✓ E-Museo de las Víctimas de la Esclavitud Sexual de los Militares Japoneses:
http://www.hermuseum.go.kr/eng/sub01/sub01_01.asp?s_top=1&s_left=1&s_deps=1

- ✓ Casa Nanum: <http://nanum.org/eng/index.html>
- ✓ Consejo Coreano de las Esclavas Sexuales de los Militares Japoneses:
http://www.womenandwar.net/english/menu_0404.php

Textos Fílmicos:

- 낮은 목소리 (1993, 변영주)
- 낮은 목소리 2 (1995, 변영주)
- 숨결 변영주 (2002, 변영주)